



Cerca del 30% de las mujeres en España termina su etapa reproductiva sin haber tenido hijos, frente al 18% de hace un cuarto de siglo

- ✓ Buena parte de la caída de la fecundidad en las últimas décadas no se debe solo a que las mujeres con hijos tengan menos hijos, sino a que cada vez son más las que no llegan a ser madres
- ✓ El aumento de las mujeres sin hijos forma parte de una tendencia que se remonta, como poco, a las nacidas en los sesenta y que en los datos más recientes no muestra signos de revertirse
- ✓ Si se mantuvieran los patrones actuales de fecundidad, el 43% de las mujeres que hoy están en edad fértil en España no llegaría a ser madre
- ✓ La tasa de infecundidad proyectada en base a los patrones españoles de fecundidad del lustro 2020-2024 (40,9%) es de las más altas de la Unión Europea

MADRID, 17/07/2026 | El problema de la natalidad en España no es cosa del pasado o del presente, sino también del futuro. La más reciente de las [Notas de Coyuntura Social](#), editadas por Funcas, explica que de las mujeres nacidas en 1960 solo un 9,5% no llegó a tener hijos, pero el porcentaje no ha dejado de crecer desde entonces, hasta situarse en el 24,9% de las nacidas en 1979, el último dato disponible para España de la Human Fertility Database (HFD).

Las cifras de la Encuesta de Población Activa sugieren que esa tendencia ha continuado en las cohortes siguientes. El porcentaje de mujeres que no son ni serán madres puede aproximarse a partir de la convivencia con menores, siempre que se observe en edades en las que resulta muy improbable tener hijos. En España, en 2026, un 29,5% de las nacidas en el país entre 1982 y 1986 no convive con ningún menor de 20 años. La comparación con un pasado relativamente reciente revela la magnitud del cambio: en el año 2000, esa cifra solo ascendía al 18% (un 17% entre las mujeres de 35 a 39 años). En apenas un cuarto de siglo el porcentaje de mujeres sin hijos al término de la vida reproductiva ha aumentado en más de diez puntos.

Además, España destaca en Europa por lo elevado de su tasa de infecundidad en el pasado y, probablemente, en el futuro. Comparando la cohorte de 1980 (o el año más próximo disponible) en un

conjunto de 14 países europeos, España encabeza la clasificación con un porcentaje de mujeres sin hijos (correspondiente a la cohorte de 1979), cerca del de Polonia (24,2%) y Finlandia (21,9%), pero muy alejado no solo del de un país con renta per cápita mucho más baja, como Bulgaria (6%), sino también de los de Portugal (11,4%) o, incluso, Noruega (12%).

“Queda claro que en España (y en otros países europeos), una buena parte de la caída en la fecundidad de estas últimas décadas se debe no solo, o no tanto, a que las mujeres con hijos tengan menos hijos, sino a que cada vez son más las que no llegan a ser madres”, explican en el área de Estudios Sociales de Funcas. “¿Qué porcentaje de las mujeres residentes en España que ahora están en edad fértil acabarán no siendo madres? Obviamente, no podemos saberlo, pero sí formular hipótesis con la misma lógica que aplicamos a la fecundidad media. Igual que confiamos en el Indicador Coyuntural de Fecundidad (ICF) para atisbar cuántos hijos tendrán las mujeres de hoy, podemos usar el ICF correspondiente al primer hijo para estimar cuántas de ellas llegarán a tener alguno y, al contrario, cuántas no serán madres”, añaden.

Con ese indicador proyectivo, los datos de España dibujan un gran ascenso en la no maternidad. A mediados de los setenta el porcentaje de mujeres residentes en España que habrían acabado por no ser madres era insignificante. Desde entonces, el porcentaje proyectado ha aumentado, alcanzando un 43% en 2024 (último dato disponible). Caben pocas expectativas de que tasas de infecundidad tan altas vuelvan a bajar de manera sustancial. La tendencia ascendente actual dura ya más de tres lustros y discurre en paralelo a la caída de la fecundidad generalizada a escala mundial en la última década.

España tampoco está sola en este hipotético desplome futuro de la tasa de maternidad. Así lo muestran los cálculos de Funcas, con datos de Eurostat, que promedian las tasas de infecundidad estimadas para el lustro 2020-2024. La cifra española, del 40,9%, figura entre las más altas de la UE, formando grupo con los tres países bálticos, dos mediterráneos (Italia y Malta), Polonia y Finlandia.

En España no solo hay pocas madres, sino que, además, las que tienen hijos tienen relativamente pocos en comparación con los países de la UE. No extraña, entonces, que el Indicador Coyuntural de Fecundidad español (de 1,11 hijos por mujer en 2025; cálculos propios) sea de los más bajos de Europa y del mundo. Eso sí, tal y como se desprende de la experiencia de otros países, para elevarlo no bastaría con conseguir que las madres tuvieran más hijos. En Finlandia tienen cerca de 2,3 de media, pero su fecundidad es baja (1,34 en 2020-2024), igual que en Estonia (ICF medio de 1,4) o Letonia (1,39). Suecia, con un número de hijos por madre similar, también registra una fecundidad bastante baja, alrededor de 1,6 hijos por mujer. El ejemplo mejor parado sería el de Francia, con 2,3 hijos por madre, un ICF cercano a 1,7 hijos por mujer y una tasa de infecundidad relativamente baja, cercana al 25%.

La “receta” principal de la recuperación de la fecundidad pasaría, entonces, por detener y revertir el aumento de la tasa de infecundidad, más que por conseguir que las madres tengan más hijos. Los resultados de nuestro análisis sugieren que las políticas de estímulo de la natalidad deberían priorizar las medidas que faciliten tener el primer hijo, como las que contribuyan a la estabilidad laboral a edades tempranas y a una mayor accesibilidad a la vivienda, pues ambas facilitan una emancipación temprana.

*El análisis y la discusión pública de la realidad social exigen el conocimiento de sus dimensiones cuantitativas. Sobre esta premisa se basan las "Notas de Coyuntura Social", publicación de Funcas que aborda temas de actualidad utilizando evidencia estadística reciente. El objetivo de estas Notas consiste en presentar datos contrastables que permitan dimensionar los problemas sociales y fundamentar argumentos para la reflexión y el debate público responsable.*